

Nos damos cuenta de que el progreso *general* depende de un número de factores que no varían de consuno necesariamente, ni se mueven tampoco en la misma dirección.

En resumen, aunque es posible establecer un criterio racional, o criterios racionales, del progreso humano, no es posible hoy día formular ninguna teoría general del progreso examinando la historia del hombre. En nuestra presente situación, el determinismo que antiguamente era inseparable del optimismo se ha convertido en el aliado del pesimismo. No debemos, pues, basar nuestras esperanzas en el progreso que pueda conseguirse por el movimiento inexorable de una ley histórica, sino en nosotros, en nuestros hijos y en los hijos de nuestros hijos, que haremos mejor o peor el mundo según la buena voluntad, el entusiasmo y la ciencia con que nos enfrentemos a las tareas del presente y del futuro.—SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO.

CAIN (Stanley A.): *Food and People; A Second Look at Malthus' Principle of Population*, en «The Journal of Politics», volumen XIII, núm. 3, agosto, 1951.

La tesis malthusiana de crecimiento geométrico de la población y de crecimiento aritmético de las subsistencias, un día rechazada en casi su integridad al sentarse que Malthus había subestimado —lo que evidentemente es cierto— las mejoras y adelantos técnicos en los métodos de producción de bienes, ha vuelto a reaparecer cuando se descubrió que también había habido una subestimación de los posibles progresos de la medicina en la reducción de las muertes precoces y, consiguientemente, en la ampliación del período medio de la vida humana.

Hoy parece efectivamente cierto que, según Malthus predijera, el mundo es capaz de duplicar su población en veinticinco años. El problema es, por tanto, y esta es a la vez la tesis del artículo, el de incrementar las subsistencias mediante la ayuda técnica a los países poco desarrollados económicamente y el de concebir un mejor sistema de distribución internacional de la riqueza que permita un día dar por resueltas cuestiones absurdas en su generalidad,

como el formidable espectro que siempre se cierne sobre la economía de los Estados Unidos, del hundimiento de los precios agrícolas por la superproducción de artículos alimenticios que, irónicamente, ha de combatirse hoy mediante la restricción de las áreas cultivables.—M. ALONSO OLEA.

BIRNBAUM (N.): *Conflicting interpretations of the rise of Capitalism: Marx and Weber*, en «The British Journal of Sociology», vol. IV, número 2, junio 1953 (págs. 125-141).

Marx y Weber, cronológicamente separados por menos de medio siglo, se ocuparon de la fundación de la ideología, como variable independiente, en la evolución social. El primero, sobre todo, en el famoso capítulo XXIV de *El Capital*, publicado en 1867; el segundo, en 1904, fecha de la aparición de *La Ética Protestante y el espíritu del Capitalismo*, que fué el primero de una serie de estudios suyos sobre las relaciones de la ideología religiosa con la evolución social, publicados en *Religionssoziologie* y resumidos posteriormente en el capítulo final de su *Historia Económica General*.

Ambos, Marx y Weber, fueron muy influidos por la tendencia historicista del pensamiento social alemán que, culminada con Hegel, sostenía que la existencia social es un proceso y que cada época histórica y cada estructura social es única y debe entenderse mediante leyes referidas exclusivamente a ella. Ambos también, cada uno a su modo, rompieron con estos postulados. Marx rechazó la interpretación predominantemente idealista que hacía el historicismo del contenido del proceso social, asegurando que los acontecimientos decisivos se producían en el reino de las relaciones sociales y no en el plano de la evolución de las ideas, y asimismo la unicidad total de las épocas históricas y de las estructuras sociales. No obstante, conservó el sentido historicista de proceso y transformación. Weber, especialmente en *Wirtschaft und Gesellschaft*, intentó formular algunas categorías generales aplicables a todas las épocas históricas, pero su agudo sentido del contraste histórico procedía de su raigambre historicista. Gran parte de la obra de Weber no fué sino pues-